

VIOLENCIA Y RESISTENCIA EN TEXTOS CONTEMPORÁNEOS DE ESCRITORAS INDÍGENAS DE CANADÁ

Claudia Lucotti Alexander
Ximena Flores Oviedo

Para Inés y Valentina, por luchar por la justicia
para las mujeres indígenas en México.

Introducción

A pesar de que el conservadurismo canadiense, que según nuestro planteamiento no se reduce al periodo de Harper aunque sí se exacerba en él, golpea de maneras distintas a los pueblos indígenas de Canadá, en años recientes se han multiplicado y fortalecido las voces de mujeres indígenas en resistencia, las cuales se manifiestan por medio de distintos canales como, por ejemplo, cine, video, discursos, testimonios, ensayos y textos literarios varios. En este trabajo nos proponemos explorar las principales características de estas nuevas voces de escritoras indígenas al responder de modos crecientemente empoderados a la sistémica violencia de género colonial a través de diversos tipos de textos de corte literario, aunque no necesariamente los tradicionales, debido a que dichas características pueden aportar otro tipo de conocimiento para enriquecer las discusiones, sobre todo en lo que atañe al tema de violencia, género y resistencia, un asunto que por cierto ha cobrado relevancia en los últimos tiempos para numerosos grupos indígenas de todo nuestro continente.

Para lograr esto, en primer lugar ofreceremos un muy breve panorama del estado actual de la población indígena en Canadá, prestando particular atención a la situación de violencia que sufren las mujeres. A continuación, presentaremos los aportes de varios estudiosos y estudiosas, muchos de ellos ligados o pertenecientes a la academia indígena canadiense en creciente florecimiento, que rescatan y estudian aspectos centrales ligados a las epistemologías, metodologías y producciones culturales, sobre todo literarias,

características de los grupos indígenas en Canadá. Lo anterior nos servirá de base para analizar, de modo más puntual, una serie de aspectos ligados al tema de la violencia presente en los textos de tres escritoras contemporáneas reconocidas: Louise Halfe, Marie Clements y Leanne Betasamosake Simpson; todo lo anterior con el fin de buscar sistematizar y conocer más a detalle, aunque sea de manera acotada, lo que acontece en este universo para poder contar con unos referentes más específicos que enriquezcan la discusión acerca de los tipos de consecuencias, como la resistencia, inesperadas en su intensidad, que puede tener el conservadurismo canadiense en esta realidad particular, así como algunas de las reacciones que todo ello produce en otras esferas, como la academia, por ejemplo.

Método

Hemos escogido a estas autoras debido a que consideramos que sus acercamientos a la violencia de género emanan, por un lado, de sus propias tradiciones culturales, privilegiando así la presencia de paradigmas alternativos no necesariamente occidentales; por el otro, cada una de ellas define una etapa en el surgimiento y la renovación de las voces de mujeres indígenas en resistencia a partir de sus propias marcas culturales.

En primer lugar Louise Halfe, en su texto *Blue Marrow* (1998), ofrece otro acercamiento a la violencia colonial histórica sufrida por las mujeres indígenas ligadas al comercio de pieles, una aproximación que va mucho más allá de incluirlas en una historia que las ignoraba, y que interroga nuestro concepto mismo de historia a partir de una práctica de investigación (*research*) indígena diferente.¹

Luego analizamos *The Unnatural and Accidental Women*, de Marie Clements (2005), una obra de teatro basada en hechos reales, que gira en torno a la violencia perpetrada hoy en Vancouver contra las mujeres indígenas, así como aborda la imposibilidad de que sus familias y comunidades logren que

¹ Las palabras clave *research* y *remembrance*, que mencionamos a continuación, las tomamos de *Violence against Indigenous Women*, de Allison Hargreaves (2017). La palabra *reclamation* proviene de la obra de Leanne Betasamosake Simpson. En este trabajo decidimos utilizar los términos en español que, según nuestro criterio, más se ajustaran a los planteamientos de Hargreaves; por ello nos referimos a *remembrance* como remembranza y a *reclamation* como reclamación. Utilizaremos el mismo método a la hora de referirnos a otras palabras clave, como *story methodology*.

se haga justicia debido a que el sistema está concebido para funcionar a la inversa. Sobre todo, en este apartado nuestro objetivo es poner de relieve cómo la obra va más allá de denunciar esta situación de flagrante injusticia para incluso invitarnos a reflexionar acerca de los manejos de estos hechos por parte del gobierno, acciones aparentemente loables ligadas a actos conmemorativos y monumentos, pero que según los enfoques indígenas resultan problemáticas y ajenas y deberían sustituirse por otras basadas en la remembranza.

Finalmente, hablaremos de *Islands of Decolonial Love*, de Leanne Betasamosake Simpson (2013), una colección de historias, canciones y saberes de una comunidad que sigue en pie y en desarrollo pese a la violencia que ha resultado del colonialismo y sus prácticas. En este apartado prestaremos atención al proceso de reclamación de tradiciones propias, que no busca ser reconocido por el gobierno canadiense, concentrado en la reconciliación y en la asimilación, sino que intenta reconstruir y sanar a las comunidades desde una ontología y una epistemología propias.

Contexto

Ya desde los años sesenta, Pierre Trudeau con su tan controvertido *White Paper* (Libro blanco, 1969) había intentado introducir un replanteamiento de fondo de la política indígena al proponer la abolición del estatus legal de indígena, lo cual desató un fuerte movimiento en su contra, incluso dentro del incipiente mundo de los escritores originarios. La puesta en marcha de una política multicultural oficial en 1971 tampoco fue bien recibida por los pueblos indígenas debido a que con ella se diluyen, por una inmigración diversa y creciente, muchos de los reclamos y reivindicaciones específicas de estos pueblos originarios. El hecho de que esta política se haya reforzado en las siguientes décadas, sin atender las reclamaciones de dichos pueblos, ha sido percibido por éstos como prueba de que en Canadá aún subsiste una estructura colonial sistémica.

A continuación, tomaremos en cuenta algunos de los planteamientos que aparecen en el libro *Canadá hoy. Política, sociedad y cultura* acerca de los efectos que ha tenido la administración del conservador Stephen Harper (2006-2015) para Canadá y su tradición multicultural, y prestaremos particular atención a lo que concierne a los pueblos indígenas. Muy en particular, nos

centramos en el texto de Lima Báez (2017), “La situación actual de los pueblos indígenas en Canadá”, que se ocupa de las consecuencias que han tenido las políticas multiculturales, sin duda ligadas a administraciones de corte conservador, para esta población en particular, cuyos niveles de vida no corresponden a los de un país rico y desarrollado, como lo es Canadá. Para ella, a pesar de ciertos supuestos avances legales, como la Ley Constitucional de 1982 o el derecho de acogerse a la Ley Canadiense sobre los Derechos de la Persona de 2011, o formales, como la disculpa pública por los internados para niños indígenas, estos pueblos aún viven en “situación de desventaja económica, social, educativa y de salud” (Lima Báez, 2017: 121). Una de las causas principales de lo anterior es la discriminación que sufren debido a una tradicional exclusión en los niveles institucional y legal, que se agudizó durante la administración de Harper, pero que viene de antes y llega hasta el presente. Para Lima Báez (2017: 125), al igual que para muchos otros estudiosos y estudiosas, dentro de este panorama tan poco alentador la situación de discriminación y violencia que viven las mujeres indígenas es doblemente acuciante. Retomaremos este punto clave para nuestro ensayo al concluir esta sección.

En cuanto al contexto de violencia generalizada consideramos esencial complementar los planteamientos de Lima Báez acerca de la situación de los pueblos indígenas en el Canadá del siglo XXI ya que, aun con un cambio de partido en el poder, como ya comentamos, mucha de la problemática ligada a la discriminación y la violencia perdura, debido justamente a una estructura colonial que subyace a todo el sistema político canadiense y que afecta los aspectos más profundos de la vida e identidad de estas comunidades. En estrecha relación con ello, Gregory Younging, un académico indígena, en su libro *Elements of Indigenous Style* (2018) se refiere a la vital importancia que tiene para el verdadero bienestar de los pueblos indígenas el tema de la propiedad cultural ya que ésta, considerada por muchos como un aspecto secundario o superficial, se liga íntimamente con su derecho a “mantener, controlar, proteger y desarrollar su patrimonio cultural, sus conocimientos tradicionales, sus expresiones culturales tradicionales [...], las tradiciones orales, las literaturas, los diseños, los deportes y juegos tradicionales, y las artes visuales e interpretativas (Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, 2007)” (Younging, 2018: 26).²

² La traducción de todas las citas es propia.

Para los fines de este trabajo hacemos notar la inclusión específica de las tradiciones orales y las literaturas, temas centrales a los que volveremos más adelante. Ahora bien, la verdad es que en 2007 Canadá votó en contra de dicha declaración y sólo emitió un comunicado de apoyo en 2010, que destacaba que el documento de la ONU no cambiaba la ley internacional ni la canadiense sobre los derechos de los pueblos indígenas. Y si bien en 2016 Justin Trudeau anunció que lo apoyaba sin restricciones, lo cierto es que a la fecha —tal como consignara Younging en 2018— Canadá no ha formulado políticas contundentes para proteger y promover los derechos culturales indígenas en concordancia con los planteamientos y reclamos de dichos pueblos (Younging, 2018: 27). Lo anterior resulta significativo, ya que además de ser un ejemplo más de este problemático contexto de exclusión y violencia, vuelve evidente el hecho de que si bien se visibiliza la discriminación sobre todo en lo político, social, económico y legal, también afecta a otros universos vitales para el bienestar presente y futuro de un pueblo; es decir, áreas ligadas a los cimientos culturales de una comunidad, mismos que son parte de los derechos inalienables de todo grupo humano. Visto así, la falta de interés gubernamental por proteger y apoyar los derechos culturales indígenas deja de ser un detalle secundario para adquirir una importancia central.

Discriminación y violencia contra las mujeres indígenas

Aquí retomamos los comentarios de Lima Báez sobre este tema específico. Después de hacer un recorrido más detallado por las complejas circunstancias de las mujeres indígenas en Canadá, la autora concluye que, si bien ha habido alguna mejoría, como la modificación a la Ley de los Indios (*Indians Act*, 1985), la situación no ha cambiado sustancialmente con respecto a la Encuesta Social General (General Social Survey) de 2009, según la cual

las mujeres indígenas son tres veces más victimizadas que las no indígenas. [...] En los últimos años, una gran cantidad de mujeres indígenas canadienses han sido asesinadas o están desaparecidas sin que se haya realizado una investigación exhaustiva de los hechos. La Asociación de Mujeres Indígenas de Canadá y Amnistía Internacional han contabilizado al menos quinientas mujeres asesinadas y desaparecidas; estos hechos se vienen desarrollando desde hace poco más

de treinta años sin que las autoridades de justicia tomen cartas en el asunto (Amnistía Internacional, 2004). En la actualidad ya se habla abiertamente de feminicidios en contra de mujeres indígenas (Lima Báez, 2017:125-126).

No debemos perder de vista que el gobierno, los medios, la opinión pública, etc., tienden a equiparar la violencia sexual contra estas mujeres por victimarios blancos con aquella sufrida a manos de agresores de sus propias comunidades y que denominan *lateral violence*, para atenuar la gravedad de estos acontecimientos.

Insistimos en que para entender esta situación de fondo hay que tomar en cuenta cómo la violencia, de raíz colonial, que margina, oprime y discrimina a la población indígena, detona en esa misma población una serie de conductas violentas hacia las mujeres de su comunidad. Lo anterior, si bien es gravísimo, pertenece a otro orden de la problemática de la violencia ejercida por los blancos (Anderson, 2018: xxvi-xxvii). Todo ello ha dado como resultado el surgimiento de diversas asociaciones, colectivos y proyectos de mujeres indígenas, entre los que destacan la Asociación de Mujeres Indígenas de Canadá (Native Women's Association of Canada, NWAC) y la instalación *Walking with Our Sisters*, que buscan denunciar abiertamente esta realidad con el fin de obligar a los distintos niveles de gobierno a que atiendan de fondo el asunto, pero siempre tomando en cuenta la perspectiva indígena. Para autoras como Robyn Bourgeois (2017), sin embargo, estas iniciativas indispensables, producto de años de duro y doloroso esfuerzo, se han topado una y otra vez con una violencia sistémica, incluso institucional, caracterizada por “sus repetidos intentos y, a veces, agresivos intentos de colonizar (silenciar y subvertir) los esfuerzos antiviolencia de las mujeres indígenas” (Bourgeois, 2017: 267-268). Bourgeois también puntualiza cómo esta situación se agravó con la llegada del conservador Harper, ya que varias de estas organizaciones fueron puestas bajo vigilancia gubernamental, además de que les retiraron muchos de los apoyos que recibían, los trámites y procesos comenzaron a dificultarse y surgieron prohibiciones de distinta índole respecto del uso de la información.

En cuanto al gobierno liberal de Justin Trudeau, si bien el mismo autor reconoce las iniciativas, sobre todo la de la National Inquiry,³ ligadas a cuestiones de verdad y reconciliación, también hay que tener presente que los

³ Traducimos este término como investigaciones oficiales o del gobierno.

pueblos indígenas ven dichas iniciativas con gran cautela, debido a la larga historia de opresión (y agregaríamos de traición) por parte de un Estado colonial. Sumado a lo anterior, muchas organizaciones de mujeres indígenas, apoyadas por académicas indígenas o simpatizantes, tienen muy clara la importancia fundamental que reviste en todas estas investigaciones la necesidad de que los comisionados privilegien las perspectivas de las niñas y mujeres para asegurar que ellas tengan un papel central en las discusiones y en la toma de decisiones en torno a sus vidas (Bourgeois, 2017: 269). Es decir, para muchas académicas y activistas un verdadero cambio en la realidad de estas poblaciones implica funcionar a partir del reconocimiento de las formas específicas de entender el mundo de dichas comunidades, aceptar dialogar con otra realidad cultural, con otra epistemología; en otras palabras, un verdadero cambio implica un profundo y auténtico reconocimiento de sus derechos culturales indígenas.

Cultura y literatura indígenas⁴

Aquí queremos subrayar cómo estos derechos se encuentran en íntima relación con una epistemología indígena propia caracterizada, según Margaret Kovach, por ser holística, interrelacional en el sentido más amplio e inclusivo posible y que contempla tanto el espacio físico exterior como el metafísico interior, siempre ligado a las enseñanzas tradicionales, observaciones empíricas y revelaciones (Kovach, 2009: 56-57). Tanto esta epistemología como su correspondiente metodología han cobrado gran relevancia dentro de la cada vez más sólida academia indígena, particularmente en los “estudios indígenas”. Ejemplo de esto son los trabajos de Eve Tuck y K. Wayne Yang (2019). En la introducción a su libro *Indigenous and Decolonizing Studies in Education* plantean que:

Los métodos indígenas de investigación buscan regenerar conocimientos y formas de investigación indígenas. Muchas de las discusiones sobre metodologías indígenas destacan el rol de las cosmologías, axiologías y epistemologías

⁴ Si bien muchas veces, sobre todo en esta sección, nos referimos a la cultura y literatura indígenas en singular, lo hacemos conscientes de que estamos aludiendo a distintos pueblos, con una serie de características específicas, pero que comparten historias y agendas.

indígenas en el diseño y la puesta en práctica de dicha investigación. La metodología emerge de epistemologías indígenas que son específicas de cada comunidad y de cada lugar (Tuck y Yang, 2019: xi).

Todo ello, a su vez, lleva a formas de estudio que rechazan la supuesta linealidad de la historia y del futuro, las narrativas teleológicas del desarrollo humano, además de que pelean por un tiempo y un espacio que exceden el colonialismo y la conquista (Tuck y Yang, 2019: xiii). Es decir, que postulan paradigmas epistemológicos con sus correspondientes metodologías que, sin duda, se reflejan en productos culturales marcados por, o que priorizan, aspectos de poca importancia para el canon literario occidental, pero que son centrales para las literaturas indígenas que se rigen por otras reglas. Dice Younging al respecto:

Las literaturas indígenas son su propio canon y no un subgrupo de la literatura canadiense. El trabajo de autores indígenas contemporáneos es una extensión de sistemas de conocimientos tradicionales, de historias indígenas y de colonización, además de [abordar] las realidades contemporáneas. Las literaturas indígenas contemporáneas se conectan con, y extienden, tradiciones orales e historias tradicionales que han existido durante siglos y que anteceden a la literatura canadiense (Younging, 2018: 15).

A continuación queremos complementar lo anterior, profundizando en las concepciones y características que marcan la literatura indígena en Canadá, debido a que conforma un aspecto central de nuestro trabajo. Para ello, tomaremos en cuenta las opiniones de diversos estudiosos como, por ejemplo, Armand Ruffo y Thomas King, quienes afirman que la literatura indígena de Canadá tiene su origen en una tradición oral propia. Esta tradición, si bien nunca ha sido rígida y ha estado abierta de múltiples modos a diálogos e interacciones con otras tradiciones literarias, sobre todo la occidental, siempre ha mantenido una razón de ser propia, marcada por características específicas que por lo general se engloban bajo la etiqueta de literatura oral, la cual va mucho más allá de simplemente manifestarse como una expresión en voz alta. ¿Cuáles son, pues, estas características que subyacen en esta literatura para darle una identidad propia? De modo muy sintético podríamos mencionar los siguientes aspectos: es una literatura que funciona ante todo a partir de un espíritu comunitario, colectivo. Esto se liga con el hecho de que es también profundamente holística, al incluir en estrecha relación con lo

cotidiano al mundo natural y sobrenatural, pero todo ello siempre enmarcado en un contexto histórico y político, en donde la presencia de un pasado y un presente colonial tan problemático nunca se olvida, aunque esto no cancela la creencia de que un futuro mejor es posible. Finalmente, hay que mencionar el papel tan destacado que sigue teniendo el ejercicio de contar (*storytelling*) para estos grupos, el cual va infinitamente más allá del entretenimiento para funcionar como método de construcción, actualización y transmisión de conocimiento significativo propio.

Todo lo anterior resulta indispensable para ubicarnos y entender lo que sucede hoy con la literatura indígena en Canadá en general, así como con la de las mujeres en particular, ya que las descritas siguen siendo sus bases, si bien, a pesar de ser una tradición propia de cimientos sólidos, tampoco se ha mantenido aislada. Por el contrario, y en tiempos recientes esto se ha marcado aún más, se trata de una literatura que combina lo tradicional con lo contemporáneo. Dice Younging (2018: 15) que las literaturas indígenas son parte de las disciplinas en las que los artistas de los pueblos originarios combinan conocimientos y formas tradicionales con materiales, historias y arte actuales. Por ello, dentro de este enfoque contemporáneo, aunque en estrecha relación con su propia tradición, hay que subrayar el peso que ha tenido, a partir de los setenta y de la crisis de Oka, una creciente politización de la obra de muchos autores indígenas, la cual se ha exacerbado en los últimos años, según nuestro planteamiento, en la escritura de las mujeres indígenas a partir de la violencia contra ellas, que no cesa y no se atiende, como ya comentamos antes.

A continuación, como mencionamos en la introducción, analizaremos las obras de tres autoras: Louise Halfe, Marie Clements y Leanne Betasamosake Simpson, por considerar que no sólo son representativas de este tipo de escritura, sino que cada una ilustra uno de los aspectos que consideramos nodales de este escribir sobre la violencia ejercida contra las mujeres, aspectos marcados por las maneras indígenas de percibir, pensar y atender dicha violencia. De hecho, el objetivo central de este trabajo es explorar y difundir cómo se plasman estos asuntos en textos literarios pensados para públicos que no los conocen, pero que, gracias a este contacto, pueden enriquecer su comprensión y su práctica en este campo de gran relevancia hoy.

Para realizar este análisis utilizaremos de base el libro antes mencionado de Allison Hargreaves, *Violence against Indigenous Women. Literature, Activism, Resistance*, por considerarlo un estudio que contribuye de manera significativa

a la comprensión de cómo, aún hoy, en la violencia contra las mujeres subyacen las estructuras coloniales de poder del sistema canadiense y se manifiestan, en forma de un apretado entretejido, en todos los órdenes de la vida, es decir, no sólo en el político, económico y social, sino también en el cultural. Dice al respecto: “Enfatizo no sólo la contribución temática de la literatura al debate antiviolencia, sino también la posibilidad de que la literatura permita imaginar la resistencia de otra manera” (Hargreaves, 2017: 22). Debido a lo limitado del espacio con el que contamos, del libro de Hargreaves queremos rescatar, de modo puntual, cómo establece un diálogo muy propositivo entre productos literarios y algunos de los planteamientos centrales del intenso debate que se está dando en estos años en Canadá en torno a la violencia contra las mujeres indígenas, una discusión en la cual las mujeres, incluyendo las escritoras, las académicas y las que pertenecen a los colectivos indígenas, juegan un papel central, ya que han logrado un espacio y un reconocimiento crecientes para su voz y su postura propias. En estrecha relación con lo anterior, subrayamos que Hargreaves insiste en cómo las políticas conservadoras de las administraciones recientes, y muy en especial las de Stephen Harper, han jugado un papel central en el surgimiento de esta resistencia por parte de la población indígena en contra de la imposición de prácticas ligadas a políticas públicas que resultan no sólo ajenas a un posicionamiento indígena sino incluso ideológicamente inaceptables. Hargreaves basa su trabajo en lo que considera los tres ejercicios principales de resistencia de claro origen epistemológico y cultural indígena que interrogan y desautorizan tres prácticas muy “celebradas” realizadas por el Estado canadiense: los procesos investigativos (*inquiries*), las conmemoraciones (*memorials*) y los reconocimientos (*recognitions*) oficiales. Para cada acción realizada por el sistema, ella detecta y estudia un ejercicio opuesto de tradición indígena, que no sólo ayuda a deconstruir el oficial, sino que lo deslegitima, además de suplirlo por otro que en verdad signifique algo para la cultura indígena y que funcione a partir de una metodología acorde. Es por ello que la investigación indígena (*research*) se contrapone a los procesos investigativos; los actos de remembranza (*remembrance*) a las conmemoraciones, y las reclamaciones (*reclamations*) a los reconocimientos oficiales.

A continuación explicaremos muy sintéticamente en qué consisten estos ejercicios alternativos para luego ver cómo funcionan en los textos de las autoras escogidas. Aquí queremos aclarar que, si bien Hargreaves también explora su funcionamiento en algunos textos literarios, nuestro objetivo es

aplicarlos de modos más detallados a las obras de las tres escritoras seleccionadas para lograr una presentación contextualizada que permita entrever una problematización creciente en las situaciones ligadas a la violencia que abordan dichos textos, así como a las maneras en que todo ello impactó en la elaboración misma de los textos, al grado de que introdujeron cambios de peso en la escritura de las mujeres indígenas, además de que han proporcionado al público lector no indígena una serie de materiales que obligan a replantearse muchos supuestos en torno a lo que es la literatura y cómo debe funcionar.

En cuanto a la primera práctica oficial que Hargreaves busca interrogar en su trabajo, podemos definir a las investigaciones oficiales como el mecanismo de indagación que busca encontrar los motivos, al igual que las posibles soluciones, a partir de políticas públicas, para las problemáticas sociales que han ocurrido en las comunidades indígenas (Hargreaves, 2017: 39). Dichos mecanismos transmiten estos hechos concretos al público y buscan hacer conciencia de los daños que se han cometido en el pasado, pero, como también lo explica, a partir de un método extractivo que no trabaja de acuerdo con los procesos de las comunidades indígenas, sino con las directrices de dichas investigaciones extractivas. Además, esta estudiosa destaca que estas investigaciones se basan en la legitimidad de los gobiernos coloniales, así como en su aptitud para encarar problemáticas sociales de origen colonial (Hargreaves, 2017: 38) y que, por lo tanto, logran consolidar aún más al mismo gobierno que inflige la violencia que se busca reparar, además de mantener la agencia y el potencial de transformación fuera de las manos de las comunidades indígenas (2017: 54). Por otra parte, la investigación indígena, que se logra a través de un método basado en la práctica de narrar, se concentra no sólo en dar datos sino en teorizar los distintos conocimientos de la comunidad acerca de la violencia como constituidos en parte por el método mediante el cual esta información se busca, se cuenta, se organiza y se presenta (2017: 37). En fondo y forma, la investigación indígena intenta replantear la manera de conocer, de investigar, pero siempre desde una postura holística, relacional y cotidiana, cimentada en un proceso de larga duración, que puede ofrecer estrategias para imaginar un futuro distinto.

En cuanto a la remembranza, es importante señalar que si bien el punto central es no olvidar, este concepto clave resulta más complejo de lo que parece, ya que Hargreaves (2017: 155) retoma una y otra vez el tema de cómo las mujeres asesinadas y desaparecidas se han recordado públicamente y con

qué fin (2017: 155). Para ella, las políticas oficiales de conmemoraciones, actos públicos y monumentos son muy problemáticas ya que se ligan, por lo general, con la construcción de unas pocas víctimas idealizadas, lo cual elimina a cientos de otras mujeres. Asimismo, el hecho de idealizarlas es muy grave, ya que las descontextualiza, lo cual, a su vez, cancela toda conexión con un sistema causante de la violencia. Por otra parte, la razón de la insistencia en promover estas políticas institucionales ligadas a la memoria es que producen la sensación de que finalmente el Estado y la sociedad reconocen y reparan el daño con estas prácticas que, incluso, tienen un dejo celebratorio, ya que le apuestan a que estos capítulos de violencia logren cerrarse, puedan concluir con una especie de final feliz que resana la pérdida.

Para el planteamiento indígena, la remembranza funciona de un modo casi opuesto, ya que la pérdida sin sentido de cada una de estas mujeres con nombre y apellido, y no idealizada, no se olvida ni se intenta olvidar, pues muchas veces son mujeres que han tenido vidas muy duras debido al sistema, pero que también son integrantes de familias y comunidades (de ahí nuestro interés por el término “remembranza”, que alude a la acción de re-memorar). Ahora bien, el hecho de que algo no se olvide no quita que se trate de un ejercicio activo, en donde el pasado siempre está presente, un poco como las muchas marchas que realizan las familias y comunidades indígenas, que se unen para resistir y avanzar en sus protestas, sus exigencias y sus creencias respecto de un futuro en el que puedan crear realidades nuevas y justas, donde sus modos de ser y vivir puedan florecer (Hargreaves, 2017: 60-61).

En relación con la reclamación, Hargreaves no alude directamente al término, sino que más bien trabaja el concepto de modo más general como prácticas de resistencia que interrogan las formas extractivas de investigación y que buscan estrategias, desde una posición propia, para atender la violencia (Hargreaves, 2017: 167). En respuesta a los métodos de reconocimiento por parte del gobierno, que se centran en visibilizar la creciente violencia en estas comunidades, pero que no culminan en un verdadero cambio social (2017: 3), la reclamación que éstas realizan es en realidad un regreso a las prácticas, conocimientos y representaciones propias desde donde se denuncia la violencia sistémica pero, sobre todo, se reclama el derecho a controlar y desarrollar su cultura, sus tradiciones y expresiones, sin intervención del gobierno y con una clara conciencia política.

Louise Halfe: *Blue Marrow. Poems*

En este apartado nos concentraremos en el trabajo de Louise Bernice Halfe, una escritora cree de la región de Alberta. A pesar de que toda su obra literaria podría iluminar cuestiones puntuales sobre el trauma que ha causado el colonialismo, para el propósito de este trabajo nos enfocaremos solamente en el texto *Blue Marrow* (Halfe, 1998), pues en éste logra una práctica de investigación indígena crítica de la historia, a partir de una metodología basada en el acto de contar, desde el comercio de pieles hasta el presente, con la cual pone en perspectiva la forma en que se ha narrado la violencia hacia las mujeres. De forma más concreta observaremos cómo el entretejido que construye a partir de las voces femeninas no sólo dialoga con la historia y con las prácticas extractivas coloniales para crear conocimiento, como lo plantea Hargreaves, sino que propone otra manera de revisar y hacer historia en la que el lector también participa. Halfe forma parte del grupo de escritoras indígenas cuyas antologías empezaron a tener presencia en los círculos literarios en la década de los noventa. Su poesía da voz al trauma y a la pérdida que ha significado el colonialismo, y en particular los internados, para la cultura, la historia y las vidas de las mujeres indígenas en Canadá. En sus poemas, la tradición oral establece un diálogo con géneros literarios occidentales, recurriendo también a la sintaxis, estructuras, imágenes y palabras del cree, para enfatizar esta presencia lingüística, pero sobre todo cultural y política, de su comunidad. En esta materia, Halfe hace referencia a la Iglesia católica, pues dentro de sus escuelas se educaba a los niños, a partir de la violencia, siguiendo los valores cristianos, eliminando las enseñanzas, el lenguaje y la cultura de sus comunidades. Esta complicada relación que tiene con la religión católica, así como con la violencia infligida a su comunidad, le sirven como ancla para criticar la educación judeocristiana, pues es a partir de estas enseñanzas como se ha intentado erradicar el valor sumamente importante que tuvieron y siguen teniendo las mujeres indígenas.

Para entrar a fondo en el trabajo poético de esta autora presentamos una breve introducción al libro *Blue Marrow*, un poema largo, publicado por primera vez en 1998 y vuelto a editar en 2004 con algunos cambios importantes que mencionaremos más adelante. Desde el título, la referencia a la médula, aunque también a los huesos en general, apunta a la particular forma en que se construye la historia pues, a diferencia de una revisión de la historia a

partir del texto escrito, Halfe se sirve de los huesos de los ancestros, del pasado, para darle vida. La estrecha relación entre la vida y la muerte se puntualiza en la primera línea que enmarca todo el poema: “The walk began before I was a seed”.⁵ Este verso resume de un modo muy logrado el espíritu del poema, que se centra en recuperar la historia de las mujeres de la familia cree de la poeta narradora, una mujer contemporánea, sin duda la misma Halfe. Además, a manera de archivo, el principio del texto también se acompaña por dos fotografías familiares que no sólo dan presencia a las mujeres que hablan dentro del poema sino que nos colocan frente a un trabajo de rastreo y recopilación de una historia que atestigua lo ocurrido durante y después del comercio de pieles, un momento fundamental en el devenir de Canadá. En estrecha relación con lo anterior, la obra combina verso y prosa, desdibujando la división entre géneros literarios occidentales y tradicionales. Este desdibujamiento se repite también a nivel de las voces femeninas, que si bien están todas ancladas en el Canadá del comercio de pieles, pertenecen a épocas distintas, lo cual da como resultado un compendio de voces a lo largo del tiempo, y donde muchas veces (esto cambió en parte en la segunda edición) se confunden las de las distintas generaciones. Dichas voces pertenecen, en general, a las *nohkom* (abuelas, bisabuelas, etc.) de la poeta narradora, aunque también aparecen las de algunos hombres, tanto indígenas como europeos, con los que se relacionaron estas mujeres a lo largo de la historia.

Este entretreído de voces femeninas ha sido reconocido por la crítica como una historia alternativa del comercio de pieles que da voz a las mujeres, las cuales siempre fueron expulsadas de la historia. Con lo anterior, podemos retomar el análisis de Hargreaves en relación con la película *Finding Dawn* (2006), en la que se juntan “una serie de historias orales —es decir, ‘narrativas personales de lugares, acontecimientos y experiencias’ de las ausentes y de quienes trabajan diariamente para recordar— para describir y analizar la cuestión de las desapariciones y asesinatos de mujeres indígenas” (Hargreaves, 2017: 37).

De manera similar, aunque planteadas desde el primer contacto con los colonizadores, *Blue Marrow* presenta estas narrativas personales que nos acercan a otra manera de contar y retratar la historia violenta de Canadá, aunque también contempla su relación con la actual violencia, que sigue muy presente en

⁵ La caminata comenzó antes de que yo fuera una semilla.

estas comunidades. De esta forma, el trabajo no pretende corregir una ausencia en la historia sino cuestionar y replantear el fondo; es decir, no busca (o no sólo busca) ampliar la historia del comercio de pieles, al incluir voces femeninas, sino interrogar cómo se crea la historia y, a partir de eso, cómo se han planteado las investigaciones que buscan explicar la violencia en contra de las mujeres de estas comunidades.

Si bien el poema de Halfe se publica antes de las comisiones de gobierno, encontramos que ejemplifica la metodología holística que propone Kovach frente a una historia que en muchos sentidos ha validado a los gobiernos coloniales del presente y que perpetúa la idea de que este sistema, con sus mecanismos, puede atender las denuncias de las comunidades indígenas; sin embargo, las injusticias que denuncian y que forman parte de las investigaciones oficiales son un resultado directo del desposeimiento que se refuerza por la política colonial, tanto histórica como actual, legado de dichas indagaciones (Hargreaves, 2017: 39). Como hemos mencionado, las acciones que el gobierno ha instrumentado en distintas instancias a partir de denuncias por parte de las comunidades indígenas parecen insuficientes para atajar la creciente violencia en contra de las mujeres.

Como lo menciona Hargreaves (2017: 38-39), se trata de un legado de políticas coloniales, aunque a partir del gobierno de Harper estos esfuerzos se centralizaron en las investigaciones oficiales, una forma de investigación que hace del dominio público aspectos que sólo atañen a las comunidades indígenas. Muchas de las comisiones (tanto provinciales como federales) inspeccionan y hacen recomendaciones sobre las políticas públicas que refieren a las injusticias sociales sufridas por las comunidades indígenas. Para estas comisiones, el tiempo y la eficiencia son elementos clave para la presentación de un texto final en el que se ofrece una serie de observaciones que deberán implementarse con el fin de enmendar estas injusticias (2017: 37-38); no obstante, el hecho de que sea un cuerpo designado por el Estado, de que se lleven a cabo investigaciones que no toman en cuenta los protocolos de las comunidades y de que se mantenga dentro del marco legal y jurídico del sistema canadiense imposibilita que las acciones sugeridas trabajen en función de la comunidad. Es dentro de estas investigaciones oficiales donde Hargreaves (2017: 49) localiza el método extractivista, en el que se produce conocimiento sobre las comunidades indígenas, adaptando las historias a los términos designados por el gobierno, en vez de producir un conocimiento y una práctica

que surjan desde la cultura y la tradición indígenas, basadas en las relacionalidad. En este sentido, lo que notamos es la manera tan característica en la que los colonizadores han extraído conocimientos, tierras y personas de sus comunidades, todo ello ligado a un presente en que un gobierno, en apariencia benévolo, busca reparar los daños de la historia a partir de una metodología que no da voz a las mujeres sino que las utiliza y enmarca fuera de sus comunidades y del contexto particular, de forma tal que se borran los hechos de violencia, en particular hacia las mujeres, sobre los que se construyó ese país.

En contraposición, el trabajo de Halfe establece una serie de redes, a partir de los lazos entre las integrantes femeninas de su familia, y cuenta un relato que humaniza y complejiza la manera en que se investiga y se hace historia. En palabras de Hargreaves respecto de la película, de manera similar a como ocurre en el poema de Halfe, lo que se busca es modelar y promulgar posibles prácticas de investigación y formas de contar historias dentro de un marco epistemológico indígena. Estas prácticas sitúan el conocimiento y la autoridad en las personas indígenas, y proporcionan, a partir de ejemplos guiados por la comunidad, un abanico de respuestas por parte de los activistas a la problemática de la violencia de género colonial (Hargreaves, 2017: 55). Si bien la respuesta gubernamental desdibuja las voces que se han perdido por la violencia sistémica del Estado colonial, el desdibujamiento que localizamos en el poema reúne y resarce a una comunidad que no se identifica a partir de la voz del individuo sino del colectivo, y que además se sirve precisamente de esta red para exponer las distintas formas de violencia que han permeado a las comunidades, desde la física hasta la institucional, sin por ello dejar que ninguna de las voces sea sólo un ejemplo más sino parte de un entretejido familiar que las sostiene a todas. En conclusión, el poema de Halfe propone formas de resistencia, desde la literatura, al enfrentarse a la violencia desde los cimientos del Estado colonial, su historia, cultivando un espacio para que otras escritoras continúen desarrollando un mundo a partir de conocimientos y tradiciones propios.

Marie Clements: *The Unnatural and Accidental Women*

En este apartado nos proponemos acercarnos al trabajo de Marie Clements, en particular a su obra de teatro *The Unnatural and Accidental Women* (2005), para

analizar brevemente cómo, a partir de una serie de recursos literarios y dramáticos ligados al ejercicio de la memoria desde una epistemología y una metodología indígenas asociadas al concepto de remembranza en lugar de la conmemoración, no sólo visibiliza una de las facetas más graves de la violencia colonial en general y de la de género en particular sino que, de modo simultáneo, ofrece elementos para responder a esta violencia sistémica incluso en sus presentaciones más sutiles e insidiosas (Hargreaves, 2017: 25), lo cual a su vez significa un ejercicio de resistencia de enorme potencial.

Clements, una escritora métis, se ha dedicado fundamentalmente a escribir y dirigir obras de teatro experimentales con un fuerte tinte político, aunque por lo general éste siempre es resultado de un tratamiento dramático muy particular y con un enorme potencial para afectar a su público, sacarlo de su zona de confort y ponerlo a pensar. La característica principal de sus obras podría resumirse como una combinación de elementos visuales y auditivos, de acciones rituales y realistas (Howells y Kröller, 2009: 531), todas ellas enfocadas en replantear la discriminación y violencia padecidas por la población indígena, sobre todo por las mujeres indígenas, así como el papel central que juega la solidaridad de la comunidad en la posibilidad de lograr un futuro diferente, proceso en el cual resulta crucial el ejercicio de la memoria, entendida no como una conmemoración pública de víctimas “ideales” sino como un acto de remembranza indígena que re-ensambla las piezas, incluyendo las ausencias, para reconocer y enfrentar una situación de pérdida sin sentido de manera realista y propositiva (Hargreaves, 2017: 30).

The Unnatural and Accidental Women se presentó por primera vez en el 2000 en Vancouver, una ciudad que ha sido punta de lanza en cuanto a manifestaciones en contra de la violencia que sufren las mujeres debido a que Columbia Británica es de las provincias canadienses con las tasas más altas de feminicidios, sobre todo de mujeres indígenas, por lo general ligados al alcoholismo, el consumo de drogas y la prostitución. En la introducción del texto impreso (2005) se dice que la obra se basa en un caso de asesinato en Vancouver que involucra la muerte de al menos diez mujeres y las defunciones misteriosas de muchas otras en el lado este de Hastings Street. A todas las mujeres las encontraron muertas con niveles de alcohol que sobrepasaban el límite de lo que un humano puede consumir sin riesgo y todas fueron vistas por última vez con Gilbert Paul Jordan, un barbero local que frecuentaba los bares y acosaba a mujeres indígenas de mediana edad y, sin embargo, el informe

forense afirma que la causa de muerte de muchas de las víctimas fue antinatural y accidental (Clements, 2005: 5). La obra está compuesta por una serie de escenas que giran en torno a las muertes por una sobredosis de alcohol de diez mujeres pertenecientes justamente al muy vulnerable estrato de la población indígena. Desde el inicio se enfatiza, aunque siempre de un modo contextualizado que visibiliza las inequidades inherentes al sistema colonial imperante al cual responsabiliza, el casi inevitable círculo vicioso que se da entre la enorme precariedad económica, la vulnerabilidad social y la soledad emocional en la que se encuentran estas mujeres solas, en sórdidos cuartos de hotel buscando sin éxito relaciones no destructivas con parejas, hijos, familia, así como el hecho de que finalmente acaben recurriendo al alcohol al caer en las garras de Jordan. Cada mujer presenta su propia historia, la cual se repite y se potencia con los relatos subsecuentes.

Este ejercicio establece un interesante contrapunto entre el impulso de recordar, nombrar, humanizar a cada víctima al contar su experiencia con —gracias al mecanismo de la suma— la propuesta de que el problema excede lo individual para visibilizar una tragedia que afecta a grupos y comunidades enteras. El hecho de que esto ocurra en un sistema legal totalmente inoperante, de flagrante injusticia, contextualiza los acontecimientos y exacerba la gravedad del fenómeno, apuntando a su vez a que esta situación sólo puede cambiar en la medida en que la comunidad no olvide y se organice para buscar justicia o, si fuera necesario, para procurarla por cuenta propia. Asimismo, que Clements se base en una serie de sucesos reales pone de relieve, incluso de un modo más claro que muchas estadísticas e investigaciones basadas en métodos extractivos, las trágicas causas y consecuencias privadas, pero ante todo públicas y estructurales, del asunto.

La forma en que Clements permite a cada una de estas víctimas contar sus historias personales, sin duda se parece a la técnica de investigación indígena basada en el método narrativo empleado por Halfe, en donde se recupera la historia contextualizada; sin embargo, a diferencia de lo que acontece con la obra de Halfe, que se concentra en interrogar y replantear formas de hacer investigación/historia en torno a las vidas de las mujeres indígenas, aquí lo que tenemos es una preocupación por cómo entender y atender, sobre todo a nivel comunitario, la pérdida de vidas sin sentido de estas mujeres, una situación que de ninguna manera puede resolverse mediante los inacabables y variados intentos por parte del sistema de buscar una erradicación calculada de la

memoria de estas mujeres marginales (Hargreaves, 2017: 64). Aquí queremos enfatizar cómo el modo de involucrarse con todo ello no sólo la lleva a una remembranza marcada por recuperar y reposicionar estas presencias, que incluyen ausencias y no se olvidan, sino que se adentra en lo que podríamos considerar el siguiente eslabón, y que consiste en encarar, interrogar y problematizar las formas que han encontrado las administraciones actuales de lidiar con estas figuras de mujeres violentadas y que las nuevas formas de hacer investigación indígena han logrado visibilizar, pero que el sistema tiende, de modos selectivos, como ya vimos en el planteamiento de Hargreaves, a atender convirtiendo a algunas de ellas, muy individualizadas, en víctimas mártires muy merecedoras de conmemoraciones públicas. La obra de Clements deja muy claro que esta forma de encarar los crecientemente visibles casos de mujeres violentadas por medio de recurrir a la tradicional historia de una víctima ya no es aceptable debido a que todo ello amerita un tratamiento distinto acorde con una epistemología y una metodología indígenas. Es por ello que la obra nos presenta otras formas de entender no sólo el objeto de la memoria sino también el acto mismo de recordar, así como al sujeto que realiza la acción, en este caso una dramaturga indígena, aspectos todos ligados a la remembranza indígena y su manera particular de entender y atender una tragedia colectiva que rompe con otras formas de memoria.

Igual importancia reviste el hecho de que todas estas reflexiones nos obligan a repensar el fondo y los usos que caracterizan las políticas ligadas a la remembranza de las mujeres asesinadas y desaparecidas en Canadá, muchas de las cuales acaban perpetuando el sistema de explotación, injusticia y colonialidad que justamente se halla en la base de estos feminicidios. Por ejemplo, nos permite revalorar las marchas, nunca los monumentos, que organizan las agrupaciones que las rememoran activamente y que Clements de alguna manera también recupera en la forma misma de su obra, la cual asimismo puede percibirse como una procesión de víctimas en movimiento hacia una realidad distinta (Hargreaves, 2017: 62).

En cuanto a las características principales de esta forma culturalmente específica de responder, vía la literatura, a esta violencia, a través de un ejercicio de memoria propio, podemos concluir que Marie Clements, como bien apuntaba Hargreaves al respecto de este tipo de ejercicios, nos ofrece una obra que gira en torno a una remembranza que, de modos cada vez más activos y resistentes, re-membra a las mujeres desaparecidas y asesinadas con

los territorios y las redes familiares de las que fueron removidas (Hargreaves, 2017: 36), para dar pie a una etapa que rechaza los gestos de reconocimiento oficial con dejos celebratorios para algunas pocas figuras idealizadas y descontextualizadas, gestos que buscan resanar las pérdidas cerrando así el capítulo de los feminicidios. En su lugar Clements nos ofrece un ejemplo de que sí es posible recordar, desde otros posicionamientos y con otras consecuencias, las vidas y las ausencias de estas mujeres de modos tales que estas otras formas de ejercer la memoria, es decir, la remembranza en lugar de la conmemoración, funcionen como un mirar atrás para seguir adelante (Hargreaves, 2017: 63), una manera de visibilizar las historias de estas mujeres asesinadas pero también de realizar un acto de protesta pública, uno que deberá repetirse una y otra vez, para asegurar que, como se dice en la película *Finding Dawn*, “seguiremos honrando a las/los muertos, y cuidaremos mejor a las/los vivos. Buscaremos a las/los desaparecidos y las/los llamaremos a casa” (2017: 64).

Leanne Betasamosake Simpson: *Islands of Decolonial Love*

Finalizaremos este trabajo con un acercamiento a la obra de Leanne Betasamosake Simpson, una escritora, artista y activista de la comunidad michi saagiig nishnaabeg en Ontario, que ha sido reconocida como una de las voces indígenas más importantes de su generación. En este breve acercamiento abordaremos la colección de historias y canciones *Islands of Decolonial Love* (Simpson, 2013), aunque a partir de algunas teorías críticas que la misma Simpson formula sobre la literatura y, puntualmente, sobre la sociedad, para abordar las características tan particulares que consolidan en su obra no sólo los procesos de investigación y de memoria que resaltábamos en las autoras anteriores sino también el de reclamación, lo que conlleva un cambio de paradigma frente a los procesos de reconocimiento oficiales por parte del gobierno, que han sido insuficientes para sanar las heridas que continúa dejando la violencia en estas comunidades. Tanto en sus textos críticos como en los literarios, Simpson se sirve de distintos géneros, como cuento, canción, poesía, para hablar de lo político desde una experiencia muy personal, que a su vez refleja la vida de su comunidad.

En su obra teórica, aunque también de distintas maneras en la literaria, Simpson explora temas como la historia, la labor de contar, la identidad indígena y la relación con sus tierras, desde una posición vulnerable y abierta que, ella misma reconoce, es un lugar difícil de navegar como mujer indígena frente al escrutinio de la mirada de los colonizadores, quienes de maneras muy estereotipadas buscan definirla. La escritora recalca que la relación entre indígenas y no indígenas cambió, incluso mucho antes del gobierno de Harper y de la primera Ley de Asuntos Indios o Ley de los Indios (*Indians Act*, 1876), cuando los colonizadores dejaron de considerar a estas comunidades como naciones con gobiernos propios y las empezaron a visualizar como obstáculos para la obtención de tierras y, sobre todo, de sus recursos (Simpson, 2012). Hargreaves puntualiza que la constante violencia, en particular hacia las mujeres, es posible por el hecho de que el imaginario canadiense configura a la mujer indígena ya sea como en proceso de desaparecer (como en el motivo de la noble y condenada “princesa india”) o como algo desechable (como en el estereotipo de la esposa promiscua, en inglés *squaw*, una palabra peyorativa para describir a las indígenas). Por esta razón, LaRoque identifica la relación directa entre dichos estereotipos deshumanizadores y la violencia sistemática contra las mujeres originarias (Hargreaves, 2017: 15).

El creciente número de actos violentos en contra de las mujeres indígenas tiene que ver en muchos casos con la circulación de estos estereotipos que se han infiltrado en el día a día y que no sólo han posibilitado sino que han promovido la relación entre estas mujeres y su estado de víctimas, cuestión que Hargreaves (2017: 99) identifica también dentro del marco de las investigaciones en las que el gobierno canadiense busca acomodar/conmemorar estas experiencias traumáticas dentro de las instituciones existentes, como vimos con Clements, sin cambiar de fondo el Estado colonial que permite esta violencia. Además, Hargreaves identifica este proceso como un paso hacia el reconocimiento público y el principio de la reparación de relaciones por parte del gobierno, que al hacer visibles estas injusticias y al crear conciencia en el público hace parecer que hay algún tipo de justicia para estas mujeres; sin embargo, como también declara Hargreaves (2017: 16), aunque la visibilidad pública se asume como constitutiva para el reconocimiento político de las comunidades, éste se propone meramente en términos simbólicos. Por lo mismo, estas muestras de reconocimiento fallan por ser solamente actos simbólicos que legitiman al Estado colonial y que perpetúan la violencia ejercida contra las mujeres (2017: 17).

Desde otra perspectiva, la obra de Simpson se concentra, en primer término, en rebatir las imágenes estereotipadas, que incluso se han colado a las comunidades mismas, a partir de una representación desde su cultura que revaloriza a las mujeres, pero también a las personas *queer* y 2S (Enos, 2017),⁶ pues es la diversidad de géneros y la determinación propia lo que impide el proyecto de asimilación a la cultura europea (Simpson, 2017: 87-88). El acto violento de imposición del género binario tiene que ver con la libertad emocional, corporal y espiritual que cada persona tiene en la comunidad, la cual va en contra de los cimientos del Estado colonial canadiense. En consecuencia, el deseo de comunicarse con y resarcir a su comunidad desde dentro, y no a partir de actos simbólicos por parte del gobierno, involucra un proceso extenso de investigación y revalorización de las historias y de los conocimientos propios a partir de los cuales reclama su identidad, una aún en construcción que intenta reparar el trauma que existe dentro de las comunidades. De aquí que la presentación de sus propias vivencias como nishnaabekwe, su nacionalidad, sea un acto deliberado de resistencia a partir precisamente de este proceso de reclamación de lo propio que se manifiesta en otras formas de escribir y de pensar el mundo. Como explica Hargreaves: “Simpson propone que la transformación social es un proceso creativo continuo en vez de un proceso finito incentivado solamente por la crítica y la investigación oficial. Contar una historia es un acto físico, temporal, cognitivo y espiritual que da lugar no sólo para criticar la colonización sino también para concebir un equilibrio y construir relaciones no jerárquicas” (Hargreaves, 2017: 50).

En el método narrativo que emplea Simpson se establece un proceso creativo de cambio desde el cual, si bien se exponen las fallas de las investigaciones guiadas por el gobierno, sus reconocimientos y su deseo de reconciliación, también se pone en marcha otro proceso de resurgimiento que no necesita del reconocimiento público, pues es un trabajo de construcción de naciones indígenas a partir de conceptos políticos, ideas de gobierno, autodeterminación, soberanía, valores y ética propios (Simpson, 2018: 215). *Islands of Decolonial Love*, publicado en 2013, compila una serie de canciones y relatos que ofrecen enseñanzas, prácticas culturales y rituales de una comunidad

⁶ En las comunidades indígenas canadienses existe el término *Two-Spirit*, traducido a veces como dos espíritus, que se utiliza para denominar a las personas cuyo espíritu es tanto masculino como femenino. Este término no se debe confundir con el concepto de homosexual, pues la persona dos espíritus cumplía un rol particular en los rituales.

resquebrajada desde la llegada de los colonizadores pero que, pese a ello, sigue en pie. Desde mujeres hablando a sus hijas o teniendo un encuentro amoroso hasta espíritus ancestrales que se comunican entre ellos, cada relato entremezcla historias y conocimientos tradicionales, que incluyen figuras importantes como el pájaro de trueno y los *windigos*, pero que se trasladan al presente canadiense. Al igual que Marie Clements y Louise Halfe, la mezcla de géneros proviene de un acercamiento distinto al contar una historia, en el que se consideran aspectos como la oralidad, el público, el pasado en el presente y el valor que tiene la historia como una forma de resistencia. Ahora bien, lo interesante del acercamiento de Simpson a la violencia es que expone un trabajo histórico que replantea el presente en función de conocimientos ancestrales que se transmiten y comparten de un personaje a otro, además de que reparan las relaciones interpersonales a partir de la recuperación de una cultura propia. El objetivo entonces no es revisar el pasado ni simplemente criticar el presente, sino replantear un futuro, tal vez después del colonialismo.

En esta colección encontramos una serie de historias que muestran encuentros amorosos, si bien podría considerarse como un amor frágil, inestable y difícil, cuyas conexiones íntimas están permeadas de violencia emocional, física, sexual, que han sufrido los personajes, en algunos casos sin identidad de género, pues son elementos de la naturaleza, como montañas, tornados, aves, por el hecho de ser indígenas en un mundo colonizado; no obstante, no es una exposición que explora la violencia sino los métodos a partir de los cuales este amor y las relaciones correspondientes pueden existir.

Lo anterior, entonces, está relacionado con un proceso de remembranza, de recordar y recrear relaciones, que no se detona por la muerte, a pesar de que está presente, como en el caso de la obra de Clements, sino por el deseo de promover la vida, no sólo la humana sino también la de los animales y las plantas (Klein, 2013). En su postura, Simpson reflexiona sobre la labor de resistir, renovar y regenerar la vida, que ella localiza en el esfuerzo comunitario responsable, guiado por la renovación de relaciones, y por la inclusión de prácticas locales, en favor de hacer y rehacer un mundo en el que la vida pueda florecer (Simpson, 2017: 20). Ahora bien, no hay que caer en imágenes este-reotipadas de la comunidad indígena frente a la naturaleza, pues lo que propone Simpson es una reclamación enfocada al proyecto de resurgimiento, en la que las formas occidentales de vida, de conocimiento, no tienen cabida, pues se busca, desde la práctica, reparar a las comunidades a partir de sus relaciones

con la tierra. El resurgimiento es un proceso paulatino que promueve un cambio radical hacia otras formas de responsabilidad, de justicia y de vida que implican también la sanación en la comunidad (Simpson, 2018: 219).

Retomando *Islands of Decolonial Love*, para expandir lo anterior, podemos ver que incluso, al leer la primera página, el lector se enfrenta con otra forma de escribir y narrar, pues todas las palabras se encuentran en minúsculas, los vocablos en anishinaabemowin⁷ no están *italizados*, y tienen una breve traducción al final del relato. Por un lado, el gesto de mantener todas las palabras en minúscula y de no *italizar* los términos en otro lenguaje parece ser una crítica al inglés estandarizado y, al mismo tiempo, una apertura del mismo en la cual se inserta esta visión del mundo, esta cultura y estas tradiciones, si bien no busca incorporarse por completo. Por otro lado, incluir una traducción invita, de acuerdo con Simpson, a su propia comunidad, que no necesariamente conoce el idioma, y a otras comunidades indígenas, a las diversas temáticas del texto, pero sin perder de vista que estas palabras y estos conocimientos provienen de una perspectiva del mundo radicalmente distinta que no se puede traducir completamente al inglés (Johns, 2017). Esto atañe al cambio de paradigma que Hargreaves, citando a Simpson, refiere, en el que busca otras maneras de investigar y describir la violencia, la injusticia y, sobre todo, proponer cambios estructurales en los cuales la forma de vida indígena no desaparezca ni se violenta sino que se desarrolle y crezca. A manera de una breve conclusión acerca del trabajo de Simpson, podemos destacar este momento en la tradición literaria como un notable alejamiento de las formas y estructuras occidentales y una recuperación de las propias. En cada historia de la colección el proceso mismo de contar crítica los acontecimientos violentos mediante los cuales sus identidades y comunidades fueron subyugadas pero, al mismo tiempo, no se queda en revelar el trauma sino que busca reposicionarlas como nación que sobrevive, que lucha por, y que imagina, un futuro alterno al presente colonial.

⁷ Idioma hablado en Canadá por varias comunidades indígenas. La palabra significa “hablando la lengua nativa”.

Conclusiones

En este trabajo buscamos ofrecer un acercamiento a las obras artísticas de mujeres indígenas que se han creado como respuesta a la violencia de género que han sufrido las comunidades originarias de Canadá desde hace años. Si bien el conservadurismo canadiense en la época de Harper exacerbó dicha violencia, aunque de maneras distintas, en nuestro análisis ofrecimos una aproximación a tres voces, muy diversas entre sí, a la literatura indígena canadiense, cuyos textos literarios muestran e interrogan a la estructura colonial que subyace a la nación y ofrecen otras formas de crear conocimiento, que surgen de sus propias epistemologías y ontologías. El trabajo de cada autora nos muestra distintas etapas de una tradición literaria indígena que se renueva y actualiza en resistencia frente a la violencia sistémica colonial y de género, la cual continúa azotando a estas comunidades, tanto dentro como fuera de sí mismas. En particular, nos basamos en el trabajo de Allison Hargreaves para explorar la estrecha relación entre las políticas conservadoras de las administraciones recientes, como son las investigaciones, las conmemoraciones y los reconocimientos, y la creciente respuesta de la población indígena que busca un cambio a partir de métodos propios de investigación, de remembranza y de reclamación; lo anterior en relación no sólo con cuestiones sociales y políticas, sino también culturales, pues recurren a las tradiciones, aunque de maneras actualizadas, para denunciar las injusticias del sistema colonial a partir de la representación de su comunidad con base en paradigmas propios.

En el trabajo de cada autora observamos un proceso de revisión y de reclamación del derecho de pensar un presente y un futuro distintos en los que las comunidades puedan florecer. En conjunto, estas voces reconfiguran cómo se entiende el presente indígena dentro de una estructura colonial, pero sobre todo cómo se imagina un futuro que se construye gracias a que estas tradiciones y culturas se mantuvieron y transmitieron en historias para las demás generaciones. Ésta es la razón del valor tan importante que tienen las distintas expresiones, no sólo literarias, de la cultura propia. En cada texto, obra o video de autoras indígenas encontramos un archivo significativo de teoría y metodología antiviolencia (Hargreaves, 2017: 4) que enseña a sus lectores no sólo la importancia de la representación sino que ofrece las herramientas analíticas para cuestionar y criticar políticas públicas que afectan directamente a sus comunidades. En este sentido, las historias funcionan como un

espacio en el que se siembran las bases para reimaginar otras formas de vida, en las cuales la continuación de la violencia sistémica se imposibilita. Como académicas, leyendo desde México, estamos convencidas de que textos como éstos ofrecen una visión alternativa que nos invita a todas y todos a comenzar a construir otras formas de ver, entender y vivir el mundo que habitamos.

Fuentes

AMNISTÍA INTERNACIONAL

2004 *Stolen Sisters: A Human Rights Response to Discrimination and Violence against Indigenous Women in Canada*. Ottawa: Amnesty International.

ANDERSON, KIM

2018 “Introducción”, en Kim Anderson, Maria Campbell y Christi Belcourt, eds., *Keetsahnak. Our Missing and Murdered Indigenous Sisters*. Edmonton: The University of Alberta Press.

BOURGEOIS, ROBYN

2017 “Perpetual State of Violence: An Indigenous Feminist Anti-Oppression Inquiry into Missing and Murdered Indigenous Women and Girls”, en Joyce Green, ed., *Making Space for Indigenous Feminism*. Halifax: Fernwood Publishing.

CLEMENTS, MARIE

2005 *The Unnatural and Accidental Women*. Vancouver: Talonbooks.

ENOS, TONY

2017 “8 Things You Should Know about Two Spirit People”, *Indian Country Today*, 13 de julio [actualizado en 2018], en <<https://indiancountrytoday.com/archive/8-things-you-should-know-about-two-spirit-people-294cNoIj-EGwJFOWEnbbZw>>, consultada en julio de 2020.

HALFE, LOUISE BERNICE

1998 *Blue Marrow. Poems*. Toronto: McClelland & Stewart.

HARGREAVES, ALLISON

2017 *Violence against Indigenous Women. Literature, Activism, Resistance*. Ontario: Wilfrid Laurier University Press.

HOWELLS, CORAL ANN y EVA-MARIE KRÖLLER, eds.

2009 *The Cambridge History of Canadian Literature*. Nueva York: Cambridge University Press.

JOHNS, JESSICA

2017 “In Conversation with Leanne Betasamosake Simpson”, *Room Magazine*, 13 de octubre, en <<https://roommagazine.com/in-conversation-with-leanne-betasamosake-simpson/>>, consultada en julio de 2020.

KLEIN, NAOMI

2013 “Dancing the World into Being: A Conversation with Idle No More’s Leanne Simpson”, *Yes! Magazine*, 6 de marzo, en <<https://www.yesmagazine.org/social-justice/2013/03/06/dancing-the-world-into-being-a-conversation-with-idle-no-more-leanne-simpson/>>, consultada en julio de 2020.

KOVACH, MARGARET

2009 *Indigenous Methodologies. Characteristics, Conversations, and Contexts*. Toronto: University of Toronto Press.

LIMA BÁEZ, NAYELLI

2017 “La situación actual de los pueblos indígenas en Canadá”, en Elizabeth Gutiérrez, Oliver Santín y Camelia Tigau, eds., *Canadá hoy. Política, sociedad y cultura*. México: CISAN, UNAM.

SIMPSON, LEANNE BETASAMOSAKE

2018 “Centring Resurgence: Taking on Colonial Gender Violence in Indigenous Nation Building”, en Kim Anderson, Maria Campbell y Christi Belcourt, eds., *Keetsahnak, Our Missing and Murdered Indigenous Sisters*. Edmonton: The University of Alberta Press.

- 2017 *As We Have Always Done: Indigenous Freedom through Radical Resistance*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- 2013 *Islands of Decolonial Love*. Winnipeg: Arbeiter Ring Publishing.
- 2012 “Aambe! Maajaadaa! (What #IdleNoMore Means to Me)”, *Decolonization: Indigeneity, Education & Society*, 21 de diciembre, *Wordpress*, en <<https://decolonization.wordpress.com/2012/12/21/aambe-maajaadaa-what-idlenomore-means-to-me/>>, consultada en julio de 2020.

TUCK, EVE y K. WAYNE YANG

- 2019 “Introduction”, en Linda Tuhiwai Smith, Eve Tuck y K. Wayne Yang, eds., *Indigenous and Decolonizing Studies in Education. Mapping the Long View*. Nueva York y Londres: Routledge.

YOUNGING, GREGORY

- 2018 *Elements of Indigenous Style. A Guide for Writing by and about Indigenous Peoples*. Edmonton: Brush.

Película

Finding Dawn

- 2006 Dirigida por Christine Welsh. Canadá: National Film Board of Canada.